

«HIJOS DE LOS HOMBRES» E «HIJOS DE DIOS»
EN LOS *TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS*

Harm W. Hollander

Universiteit Leiden (Holanda)

La obra pseudoepigráfica *Los Testamentos de los Doce Patriarcas* (= *T12P*, de ahora en adelante) se compone de doce partes o «testamentos». Cada testamento contiene las últimas palabras dirigidas por uno de los hijos de Jacob a cada uno de sus hijos (y en algunas ocasiones a sus nietos y otros parientes) al final de su vida.

Todos los testamentos comienzan con un pasaje que proporciona detalles acerca de las circunstancias en las que fue pronunciado el discurso y finalizan con algunas afirmaciones sobre la muerte y entierro del patriarca. Entre ambos extremos, encontramos el «discurso de despedida» propiamente dicho, que constituye el grueso de cada testamento. Sin duda, la unidad estructural del conjunto se ha conseguido a base de ejemplos traídos del Antiguo Testamento, concretamente de Génesis 49 (el discurso de despedida de Jacob a sus hijos).

El discurso de despedida tiene, por regla general, una estructura tripartita. En primer lugar, el patriarca proporciona algunos detalles acerca de su vida pasada y habla a sus descendientes sobre su propia conducta moral (parte biográfica). Esta parte sirve a modo de introducción para la segunda parte, la sección parenética o exhortatoria. El patriarca exhorta a sus hijos a no caer en los pecados que él ha cometido en su vida o, si ha sido un hombre virtuoso, a imitarle. Finalmente, profetiza acerca de lo que le ocurrirá a su posteridad en el futuro y, habitualmente, añade algunas palabras acerca de la futura salvación del pueblo de Israel (y de los gentiles), que será propiciada por Dios al final de los tiempos (parte concerniente al futuro o escatológica). En otras palabras, los patriarcas narran a sus hijos «todo cuanto ellos harán y lo que les sucederá hasta el día del juicio» (Testamento de Leví [= *TestLev*] 1, 1)¹.

1. κατὰ πάντα ἃ ποιήσουσι καὶ ὅσα συναντήσῃ αὐτοῖς ἕως ἡμέρας κρίσεως. Para el texto griego de *T12P*, véase M. de Jonge (ed., en colaboración con H. W. Hollander, H. J. de Jonge

Los ejemplos de discursos de despedida que nos proporcionan los *T12P* no son los únicos de que disponemos. El origen del género se encuentra en el Antiguo Testamento (véase, *v.g.*, Gn 27, 1-40; 48; 49, 1-50, 14; Dt 33; Jos 23; 1 S 12; 1 R 2, 1-10). El discurso de despedida, como género con rasgos característicos propios, se encuentra en muchos escritos cristianos primitivos y judíos (véase, *v.g.*, Tb 4; 14; 1 M 2, 49-70; *Jubileos* 22, 1-23, 8; 36, 1-18; *Antigüedades* 19; 23-24; 33; *Vita Adae* 15-30; Hch 20, 17-38)². El significado que tiene la peculiar colocación de un personaje pronunciando las últimas palabras a sus hijos es, por supuesto, el de añadir importancia al mensaje, e implica, al mismo tiempo, la tradicional familiaridad entre padres e hijos. En el caso de *T12P*, los patriarcas hacen una exhortación final y dramática a sus descendientes, que permanecen en torno al lecho de muerte, a ser obedientes a Dios y a practicar sus mandatos. Sus últimas palabras son una especie de herencia que otorgan a sus hijos «para una posesión perpetua»³. En todos los modelos de discursos de despedida, el énfasis descansa innegablemente en la parénesis. *T12P* no constituyen una excepción a la regla: no ya sólo la estructura, sino también la amplitud de las secciones exhortatorias en *T12P* evidencian que la parénesis es el punto focal⁴.

y Th. Korteweg), *The Testament of the Twelve Patriarchs. A Critical Edition of the Greek Text*, Leiden 1978. Las traducciones están tomadas normalmente de H. W. Hollander-M. de Jonge, *The Testaments of the Twelve Patriarchs. A Commentary*, Leiden 1985. Para otras traducciones, véase especialmente J. Becker, «Die Testamente der zwölf Patriarchen», en W. G. Kümmel y otros (eds.), *Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit* III.1, Gütersloh 1974; H. C. Kee, «Testaments of the Twelve Patriarchs», en J. H. Charlesworth (ed.), *The Old Testament Pseudepigrapha. I. Apocalyptic Literature and Testaments*, London 1983, 775-828. Para algunas breves introducciones a *T12P*, véase también H. W. Hollander, «The Testaments of the Twelve Patriarchs», en M. de Jonge (ed.), *Outside the Old Testament*, Cambridge 1985, 71-91; y especialmente R. A. Kugler, *The Testaments of the Twelve Patriarchs*, Sheffield 2001.

2. Acerca del género de discursos de despedida, véase de modo particular E. Cortès, *Los Discursos de Adiós de Gn 49 a Jn 13-17. Pistas para la historia de un género literario en la antigua literatura judía*, Barcelona 1976; E. von Nordheim, *Die Lehre der Alten. I. Das Testament als Literaturgattung im Judentum der Hellenistisch-Römischen Zeit*, Leiden 1980; *Id.*, *Die Lehre der Alten. II. Das Testament als Literaturgattung im Alten Testament und im Alten Vorderen Orient*, Leiden 1985; J. J. Collins, «Testaments», en M. E. Stone (ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period: Apocrypha, Pseudepigrapha, Qumran Sectarian Writings, Philo, Josephus*, Assen 1984, 325-355; M. Winter, *Das Vermächtnis Jesu und die Abschiedsworte der Väter. Gattungsgeschichtliche Untersuchung der Vermächtnisrede im Blick auf Joh. 13-17*, Göttingen 1994. Dado que un número considerable de escritos judeohelenísticos y cristianos llevan como título «testamento», pero son enteramente diferentes en forma y contenido, prefiero hablar del género de «discurso de despedida» en lugar de «testamento». Véase también M. de Jonge, «Testamentenliteratur», en *TRE* 33 (2001) 110-113.

3. *TestBenj* 10, 4-5.

4. Ver, sobre todo, H. W. Hollander, *Joseph as an ethical model in the Testaments of the Twelve Patriarchs*, Leiden 1981, 1-12, 100 n. 18; M. de Jonge, «The Pre-Mosaic Servants of God in the Testaments of the Twelve Patriarchs and in the Writings of Justin and Irenaeus»: *VC* 39 (1985) 157-170 (= M. de Jonge, *Jewish Eschatology, Early Christian Christology and the Testaments of the Twelve Patriarchs*, Leiden 1991, 263-276); *Id.*, «Die Paränese in den Schriften des Neuen Testaments und in den Testamenten der Zwölf Patriarchen», en H. Merklein (ed.), *Neues Testament und Ethik. FS R. Schnackenburg*, Freiburg 1989, 538-550 (= de Jonge, *Jewish Eschatology*, 277-289).

En los pasajes biográficos y parenéticos el autor de *T12P* muestra su gran dependencia del Antiguo Testamento (de los LXX). La mayoría de los datos biográficos se toman prestados del libro del Génesis y de algunas tradiciones judías posteriores. Por un lado, en el caso de las secciones exhortatorias, el autor ha recibido una honda influencia de los Salmos y de la literatura sapiencial judía. El trasfondo helenístico es evidente, más aún que en los libros sapienciales de los LXX. Sin embargo, eso no significa que el autor de *T12P* se trate de un judío que escribe a un público judío. Los judíos no fueron los únicos que utilizaron el Antiguo Testamento y otras tradiciones judías (orales o escritas); los cristianos hicieron lo mismo. Además, parece imposible considerar la ética de *T12P* como típicamente judía o típicamente cristiana, si tenemos en cuenta que existe una continuidad de considerables proporciones entre la ética helenística, la judeo-helenista y la cristiana primitiva⁵.

Por otro lado, en el caso de las secciones concernientes al futuro, la situación es en cierto modo más complicada. Para empezar, estamos en disposición de distinguir cuatro tipos de pasajes, distribuidos desigualmente en los testamentos individuales y adaptados a los distintos contextos⁶. El tipo más importante es el patrón S(in)-E(xile)-R(eturn)* (= S.E.R., de ahora en adelante): el patriarca alude a pecados futuros de su posteridad y predice el castigo de Dios (exilio y cautividad entre los gentiles); el exilio termina finalmente con su vuelta de la cautividad como resultado de la misericordia de Dios hacia ellos. A continuación, están las denominadas secciones L(evi)-J(udah) (= L.J., de ahora en adelante): aquí, el patriarca exhorta a sus hijos a no rebelarse contra los descendientes de Leví y de Judá, sino más bien a obedecerles o incluso a amarlos, ya sea debido a la especial posición de Leví y de Judá y de sus linajes entre el pueblo de Israel, o bien debido a que se espera que, a la vista de todos, «la salvación del Señor» surja de estas tribus. El tercer tipo de predicciones del futuro se encuentra en secciones en las que el patriarca alude al tiempo que vendrá de la mano de la figura de un salvador ideal. Por último, hay pasajes centrados en una resurrección futura de los patriarcas o en una resurrección general futura de toda la humanidad.

Algunos de estos patrones, en particular el S.E.R. y el L.J., encuentran sus raíces en el Antiguo Testamento y en la tradición judía posterior. Con todo, el significado de estos pasajes, tal como aparecen en los discursos de despedida, es, sin duda alguna, cristiano. Esto salta a la vista por la multitud de elementos obviamente cristianos que pueden apreciarse en

5. Ver M. de Jonge, «The Two Great Commandments in the Testaments of the Twelve Patriarchs»: NT 44 (2002) 371-392 (publicado en una versión más breve en M. de Jonge, *Pseudepigrapha of the Old Testament as Part of Christian Literature*, Leiden 2003, 141-159); Íd., «The Testaments of the Twelve Patriarchs and the “Two Ways”», en Ch. Hempel y J. M. Lieu (eds.), *Biblical Traditions in Transmission*. FS M. A. Knibb, Leiden 2006, 179-194, aquí 180.

6. Ver, sobre todo, Hollander-De Jonge, *Commentary*, 39-41, 51-64.

* En español se diría (P)ecado-(E)xilio-(R)etorno. (*N. del T.*)

estos pasajes concretos. Los otros dos patrones, que encontramos en las secciones concernientes al salvador futuro y a la resurrección al final de los tiempos, son, de un modo más obvio aún, cristianos. Aquí, las referencias a Jesucristo, aun cuando no se le menciona por su nombre, son numerosas y acusadas. Además, están en perfecta armonía con diversos aspectos de la cristología del siglo segundo⁷.

En la historia de la investigación acerca de *T12P* se ha intentado muchas veces proponer argumentos a favor de diferentes estadios en la redacción o de interpolaciones tanto judías como cristianas en un documento judío en su origen y escrito en hebreo o arameo⁸. Todas estas tentativas no han pasado de ser muy hipotéticas. En mi opinión, parece más inteligente considerar *T12P* como un producto literario escrito originariamente en griego y como una unidad más o menos coherente. El autor (cristiano) recurrió a toda clase de materiales orales y escritos, pero el texto, tal y como se presenta ante nosotros, tuvo en algún momento un significado tanto para el autor (cristiano) como para su público (cristiano). No fue escrito con la intención de persuadir a los judíos o a cualesquiera otros de fuera de la Iglesia acerca de la verdad cristiana; no es ni polemista, ni apologético, ni misionero⁹. El texto debería ser considerado como un intento de un cristiano del siglo segundo de conversar amistosamente con su público cristiano, mostrarles el camino recto de una vida según la voluntad de Dios, y hacerles creer que los célebres antepasados de Israel habían predicho la venida de Jesucristo y la salvación futura de todos los justos, tanto judíos (israelitas) como gentiles.

En los apartados que siguen investigaré en primer lugar el parentesco entre padres e hijos, *i.e.*, entre los patriarcas y sus descendientes, en los pasajes biográficos y parenéticos en *T12P* (parte I). En estos pasajes, los patriarcas reclaman estricta obediencia e introducen a José como el modelo de «hombre bueno» por excelencia para ser imitado por sus hijos de todos los tiempos. Después, se investigará la rebelión y desobediencia

7. Véase H. W. Hollander, «Israel and God's Eschatological Agent in the Testaments of the Twelve Patriarchs», en P. W. van der Horst (ed.), *Aspects of Religious Contact and Conflict in the Ancient World*, Utrecht 1995, 91-104.

8. Ver, sobre todo, R. H. Charles, *The Testaments of the Twelve Patriarchs, translated from the editor's Greek text and edited, with introduction, notes and indices*, London 1908; J. Becker, *Untersuchungen zur Entstehungsgeschichte der Testamente der Zwölf Patriarchen*, Leiden 1970; J. H. Ulrichsen, *Die Grundschrift der Testamente der Zwölf Patriarchen. Eine Untersuchung zu Umfang, Inhalt und Eigenart der ursprünglichen Schrift*, Uppsala 1991.

9. Cf. M. de Jonge, «The Future of Israel in the Testaments of the Twelve Patriarchs»: JSJ 17 (1986) 196-211, aquí 209-211 (= Íd., *Jewish Eschatology*, 164-179, aquí 177-179); Íd., «The Testaments of the Twelve Patriarchs: Christian and Jewish. A Hundred Years after Friedrich Schnapp»: *Nederlands Theologisch Tijdschrift* 39 (1985) 265-275, aquí 272 (= Íd., *Jewish Eschatology*, 233-243, aquí 240); Íd., «The Pre-Mosaic Servants of God», aquí 168-169 (= Íd., *Jewish Eschatology*, aquí 274-275); Íd., «The Testaments of the Twelve Patriarchs as a Document Transmitted by Christians», en Íd., *Pseudepigrapha of the Old Testament*, 84-106, aquí 105-106 (volviendo a «The Transmission of the Testaments of the Twelve Patriarchs by Christians»: VC 47 [1993] 1-28); Hollander, «Israel and God's Eschatological Agent», *passim*.

cia de los hijos de los patriarcas tal y como se preannuncia en los pasajes que se centran en el futuro (parte II). Aunque Judá ha sido señalado por Dios para ser rey de Israel y Leví ha sido elegido por Él para ser (sumo) sacerdote, y ha de ser por ello considerado como un «hijo de Dios», sus descendientes marcharán, o más bien se han marchado, extraviados, junto con los hijos de los demás patriarcas.

Finalmente, abordaré algunos pasajes en *T12P* en los que los patriarcas anuncian la venida de alguien que salvará al mundo, tanto a judíos (israelitas) como a gentiles, y que, sin lugar a dudas, ha de ser identificado con Jesucristo (parte III). Este salvador futuro es descrito como un descendiente de Leví y de Judá y como el (único) «hijo de Dios».

I. JOSÉ COMO EL «HOMBRE BUENO» POR EXCELENCIA Y COMO MODELO DE IMITACIÓN PARA LOS HIJOS DE LOS PATRIARCAS

Como dije antes, cada uno de los doce discursos de despedida en *T12P* comienza con un pasaje en el que el agonizante patriarca habla a sus hijos y demás familiares acerca de su vida pasada y les proporciona algunos detalles sobre su propia conducta moral. Esta información sirve a modo de introducción para las partes exhortatorias, en las cuales el patriarca les llama la atención para que se comporten adecuadamente y vivan según los mandamientos de Dios. Cada testamento gira en torno a un tema particular, normalmente una virtud o un vicio que ha jugado su parte en la propia vida del patriarca. José, el hijo preferido de Jacob, es sin duda la representación del ideal de hombre que tiene el autor. Él es el «hombre bueno» por excelencia, el único que ama a Dios y a su prójimo en toda circunstancia. José es mencionado como un ejemplo positivo digno de imitación no sólo en su propio discurso de despedida en Testamento de José (= *TestJos*), sino también en algunos otros testamentos¹⁰. Testamento de Benjamín (= *TestBenj*), el duodécimo y último testamento, contiene una especie de sumario del ideal ético de hombre del autor en un discurso más o menos continuo.

Al tiempo que desarrolla su discurso final, el patriarca reclama a sus hijos estricta obediencia. Por ser «hijos» (υιοί) o «niños» (τέκνα) deberían escuchar a su padre y vivir siguiendo sus instrucciones. Además, deberían transmitir las mismas instrucciones a sus hijos a su debido tiempo¹¹. Por

10. Ver Testamento de Rubén (= *TestRub*) 4, 8-10; Testamento de Simeón (= *TestSim*) 4, 3-7; 5, 1; *TestLev* 13, 9; Testamento de Zabulón (= *TestZab*) 8, 4-5; *TestBenj* 3, 1-6; 5, 5. En *TestBenj* 3, 8, José es introducido como un tipo de Jesucristo («el cordero de Dios»), que «morirá por los impíos [...] para la salvación de los gentiles y de Israel...»; véase, sobre todo, M. de Jonge, «Test. Benjamin 3:8 and the Picture of Joseph as 'a Good and Holy Man'»: en J. W. van Henten (ed.), *Die Entstehung der jüdischen Martyrologie*, Leiden 1989, 204-214 (= *Jewish Eschatology*, 290-300). Sobre la figura de José en *T12P*, véase, especialmente, Hollander, *Joseph as an ethical model*.

11. Ver *TestSim* 7, 3; *TestLev* 4, 5; *TestDan* 6, 9; Testamento de Neftalí (= *TestNeft*) 8, 2; *TestGad* 8, 1; *TestAser* 7, 4; *TestBenj* 10, 4.

tanto, deberían evitar la impureza¹² y no dejarse vencer por pasiones y vicios tales como celos y envidia¹³, ira y mentira¹⁴, u odio y maledicencia¹⁵. En lugar de esto, deberían caminar con «rectitud» o «sencillez de corazón»¹⁶, mostrar piedad hacia sus prójimos¹⁷, ser «sabios en Dios y prudentes»¹⁸, caminar en pos de la verdad «mostrando una única cara»¹⁹, ser pacientes y puros²⁰, y tener una «mente buena y pura»²¹. Se puede encontrar un completo resumen de la ética de *T12P* en *TestBenj* 3-6, donde el patriarca Benjamín describe a sus hijos las características del «hombre bueno». Un hombre tal

[...] muestra piedad hacia todos los hombres, aun cuando sean pecadores; aunque planeen hacerle daño, haciendo el bien él triunfa sobre el mal, porque está protegido por el bien.
 Él, empero, ama al hombre justo como a su propia alma.
 Si alguno es ensalzado, no (le) envidia;
 si alguno es rico, no le tiene celos;
 si alguno es valeroso, lo elogia;
 al hombre virtuoso le da su confianza y lo alaba;
 del hombre que es pobre se compadece;
 hacia el hombre débil siente simpatía;
 hacia Dios entona alabanzas.
 Del mismo modo, a aquel que tiene el temor de Dios, lo protege como con un escudo;
 a aquel que ama a Dios lo socorre;
 a aquel que rechaza al Altísimo lo amonesta y lo convierte;
 y a aquel que tiene la gracia de un espíritu bondadoso lo ama como a su propia alma²².

Los doce hijos de Jacob subrayan una y otra vez que sus exhortaciones están en completa armonía con los «mandamientos del Señor» o la «ley de Dios»²³. Como viven en una época pre-mosaica, los patriarcas no

12. Véase, sobre todo, *TestRub* y *TestJud*.

13. Véase, sobre todo, *TestSim*.

14. Véase, sobre todo, *TestDan*.

15. Véase, sobre todo, *TestGad*.

16. Véase, sobre todo, *TestIsa*.

17. Véase, sobre todo, *TestZab*.

18. Véase, sobre todo, *TestNeft*.

19. Véase, sobre todo, *TestAser*.

20. Véase, sobre todo, *TestJos*.

21. Véase, sobre todo, *TestBenj*.

22. *TestBenj* 4, 2-5.

23. Véase *TestRub* 3, 8, «no comprendiendo la ley de Dios ni obedeciendo a las admoniciones de sus padres»; *TestZab* 10, 2, «como muchos han guardado la ley del Señor y los mandamientos de Zabulón, padre de ellos»; cf. también *TestLev* 13, 1-4; 14, 4.6-7; 19, 1-2; *TestJud* 13, 1.7; 18, 3.6; 23, 5; 26, 1; *TestIsa* 4, 6; 5, 1; 6, 1; *TestZab* 5, 1; *TestDan* 5, 1; 6, 10; 7, 3; *TestNeft* 2, 6; 3, 2; 8, 7.10; *TestGad* 3, 1-2; 4, 2.7; *TestAser* 4, 5; 6, 1.3; 7, 5; *TestJos* 11, 1; 18, 1; 19, 6; *TestBenj* 3, 1; 10, 3.5.

hacen referencia a ninguna ordenanza ritual, cultural o ceremonial²⁴. En *T12P*, se entiende la ley de Dios primariamente como una colección de preceptos éticos. En calidad de descendientes de los célebres patriarcas, sus hijos deberían escuchar a sus padres sin reservas y deberían vivir según sus instrucciones, las cuales a su vez están completamente de acuerdo con la ley eterna, natural, de Dios. Deberían imitar a sus padres en la misma medida en que ellos llevaron una vida que estaba en armonía con los mandamientos morales de Dios. Por otra parte, deberían evitar las faltas de sus padres y tratar de llevar una vida mejor. Para el autor de *T12P*, los contenidos de la ley de Dios pueden resumirse en dos grandes mandatos, el de amar al prójimo y el de amar o temer a Dios. Ambos mandamientos constituyen la base de la parénesis de *T12P*. Así leemos, por ejemplo, en Testamento de Isacar (= *TestIsa*) 5, 1-2, que los hijos de Isacar deberían «observar la ley de Dios», φυλάξατε [...] νόμον θεοῦ, y «amar al Señor y a vuestro prójimo», ἀγαπᾶτε κύριον καὶ τὸν πλησίον, mientras que en Testamento de Dan (= *TestDan*) 5, 3 se exhorta a los hijos de Dan a «amar al Señor en toda vuestra vida y unos a otros con un corazón sincero», ἀγαπᾶτε τὸν κύριον ἐν πάσῃ τῇ ζωῇ καὶ ἀλλήλους ἐν ἀληθινῇ καρδίᾳ²⁵. Teniendo en cuenta que el autor más probable de *T12P* fue un cristiano del siglo segundo (*supra*), estas frases no deberían entenderse como una evidencia de la existencia de un resumen tradicional pre-cristiano, judeohelenista, de la ley de Moisés, sino como una referencia explícita a la

24. Hay algunas referencias a «la ley del sacerdocio» en *TestLev* 9. Están presentadas en el contexto de la enseñanza que Leví está recibiendo de parte de un ángel del Señor, pero no desempeñan ningún papel en las instrucciones dadas por Leví a sus hijos. A tenor de algunos fragmentos de la Genizah de El Cairo, ciertos fragmentos de un documento arameo de Leví encontrado en Qumrán, algunas partes de un texto griego conservado en MS Koutloutamous 39 (MS e), y pasajes más o menos paralelos del libro de los *Jubileos*, es evidente que el autor de *T12P* utilizó una *Vorlage* escrita quizás en griego, para *TestLev* 9 y 11-13 (y otras partes de *TestLev*). Una comparación entre *TestLev* y los textos arameos y griegos deja claro que las labores redaccionales del autor de *T12P* fueron un poco drásticas: ha acertado de forma dramática las enseñanzas, abundantes y bastante detalladas, sobre el sacerdocio levítico, lo cual demuestra que las regulaciones culturales carecían de relevancia para él (y para sus lectores). Sobre *TestLev* y los fragmentos del Leví arameo, véase, sobre todo, M. de Jonge, «The Testament of Levi and “Aramaic Levi”»: RdQ 49-52, t. 13 (1988) 367-385 (= *Jewish Eschatology*, 244-262); Íd., «Levi in Aramaic Levi and in the Testament of Levi», en E. G. Chazon y M. Stone (eds., con la colaboración de A. Pinnick), *Pseudepigraphic Perspectives: The Apocrypha and Pseudepigrapha in Light of the Dead Sea Scrolls*, Leiden 1999, 71-89 (en versión actualizada, publicada en De Jonge, *Pseudepigrapha of the Old Testament*, 124-140); Íd., «The Testaments of the Twelve Patriarchs and Related Qumran Fragments», en R. A. Argall, B. A. Bow y R. A. Werline (eds.), *For a Later Generation. The Transformation of Tradition in Israel, Early Judaism, and Early Christianity*, Harrisburg, PA 2000, 63-77 (en versión actualizada, publicada en De Jonge, *Pseudepigrapha of the Old Testament*, 107-123); y la bibliografía mencionada en estos artículos. Sobre el texto del *Documento Arameo de Leví* (ALD), véase esp. J. C. Greenfield, M. E. Stone y E. Eshel, *The Aramaic Levi Document. Edition, Translation, Commentary*, Leiden 2004; y H. Drawnel, *An Aramaic Wisdom Text from Qumran. A New Interpretation of the Levi Document*, Leiden 2004.

25. Véase también *TestRub* 6, 9; *TestSim* 4, 7; *TestLev* 13, 1; *TestZab* 8, 5; 10, 5; *TestDan* 6, 1; *TestGad* 3, 2; 4, 2; 5, 4-5; 6, 1.3; 7, 7; *TestJos* 11, 1; 17, 2; *TestBenj* 3, 1; 10, 10. Cf. Hollander, *Joseph*, 7-9; de Jonge, «Parénesis», 538-544 (= 277-283).

enseñanza de Jesús según los escritos del Nuevo Testamento²⁶. El autor de *T12P* quiere que sus lectores se den cuenta de que el mensaje de Jesús sobre el amor a Dios y el amor al prójimo está totalmente de acuerdo con la enseñanza moral de los patriarcas. Tanto Jesús como los célebres doce hijos de Jacob enseñaron los mismos elementos esenciales de la ley universal y eterna de Dios.

Aunque los patriarcas exhortaron dramáticamente a sus hijos a vivir según sus mandamientos y la ley de Dios, se dan perfecta cuenta del hecho de que el hombre es débil y tiende a vulnerar toda clase de principios morales. En este contexto, el autor de *T12P* introduce con cierta frecuencia la expresión tradicional «hijos de los hombres», υἱοὶ (τῶν) ἀνθρώπων, en plural, o «un hijo de hombre», υἱὸς ἀνθρώπου, en singular, la cual, por supuesto, tiene su origen en el Antiguo Testamento o LXX. En el Antiguo Testamento, la expresión «hijos de los hombres» o «un hijo de hombre» tiene bastante a menudo la connotación de un ser puramente humano, ser débil, vulnerable y mortal²⁷. El autor de *T12P* utiliza la expresión de un modo bastante semejante: véase, por ejemplo, *TestLev* 3, 10-4, 1:

Pero los hijos de los hombres (οἱ δὲ υἱοὶ τῶν ἀνθρώπων) [...] pecan y provocan al Altísimo. Sabed ahora, por consiguiente, que el Señor llevará a cabo un juicio sobre los hijos de los hombres (τοὺς υἱοὺς τῶν ἀνθρώπων)...

o *TestJos* 2,5:

porque Dios no se avergüenza como un hombre (ὡς ἄνθρωπος), ni se atemoriza como un hijo de hombre (ὡς υἱὸς ἀνθρώπου), ni es débil o se deja empujar a un lado como un nacido de la tierra (ὡς γηγενής)²⁸.

En sus discursos de despedida, los patriarcas suministran detalladas descripciones acerca de cómo uno debería vivir según la ley del Señor. En este contexto, José es presentado con frecuencia como el «hombre bueno» por excelencia y como un modelo positivo para ser imitado por los hijos de los patriarcas. Con todo, los patriarcas temen que un día sus hijos marchen extraviados. En cuanto seres humanos, tienden a olvidar las palabras de sus padres y a pecar contra Dios.

El propósito del autor de *T12P* era edificar a sus lectores cristianos y exhortarles a llevar una vida de acuerdo con la voluntad de Dios. En la historia de Israel, se constata que (la mayoría de) los hijos de los patriarcas no escucharon a sus padres, sino que les desobedecieron y transgre-

26. Véase Mt 22, 37-39; Mc 12, 30-31; Lc 10, 27, etc. Acerca de esto, cf. Hollander-De Jonge, *Commentary*, 418 (a *TestBenj* 3, 3).

27. Así, en concreto, en los Salmos y la literatura Sapiencial: véase Jb 25, 6; Sal 4, 3; 8, 5; 11(10), 4; 12(11), 2,9; 14(13), 2; Pr 8, 4,31; Qo 3, 10; Sb 9, 6; Si 17, 30, etc. Cf. también Mc 3, 28; Ef 3, 5; 1Clem 61, 2, etcétera.

28. Véase también *TestRub* 4, 7; *TestLev* 2, 4; *TestZab* 9, 7-8; *TestAser* 1, 3; *TestJos* 5, 4.

dieron sus principios morales y, como consecuencia, la ley de Dios. Ellos constituyen un ejemplo de comportamiento moral cuestionable, que no debería ser seguido por los lectores de *T12P*. Los hijos deberían obedecer a sus padres en todo; los lectores de *T12P* son invitados a vivir según las órdenes de los patriarcas, en vista de que los propios hijos de los patriarcas descuidaron sus obligaciones.

II. JUDÁ COMO «REY», LEVÍ COMO «(SUMO) SACERDOTE»
Y COMO «HIJO DE DIOS», Y LA REBELIÓN Y DESOBEDIENCIA
DE LOS HIJOS DE LOS PATRIARCAS

En los denominados pasajes S(in)-E(xile)-R(eturn) (= S.E.R.)²⁹, los patriarcas aluden a los pecados futuros de sus descendientes, al exilio y a su cautividad entre los gentiles como castigo de Dios por sus pecados, y a su retorno a la tierra de sus padres como resultado de la misericordia de Dios. En algunas ocasiones, el patrón S.E.R. se repite con el fin de describir la historia de los descendientes de los patriarcas en el tiempo de la venida de la «salvación» de Dios, τὸ σωτήριον, momento en el que volverán a pecar contra Dios, esta vez matando al salvador del mundo (Jesucristo), y serán de nuevo castigados y en seguida acogidos por Dios con ternura y compasión³⁰. En *T12P* encontramos, a lo largo de toda la obra, predicciones de su futura actitud negativa hacia el Salvador que vendrá. Su comportamiento podrá ser caracterizado como «impiedad», ἀσέβεια, «transgresión», παράβασις, «provocación», παροργίζειν, «ilegalidad», ἀνομία, y «desobediencia», ἀπειθεῖν. Al final «el Señor será ultrajado, reducido a la nada y colgado de un árbol»³¹. Aparentemente, el autor de *T12P* quiere que sus lectores se den cuenta de que los célebres antepasados de los propios israelitas habían predicho la «ignorancia» de Israel y su «falta de fe» en Jesucristo; a pesar de su premura al reclamar la obligación de sus descendientes de ser obedientes a Dios y vivir según sus mandamientos, previeron la desobediencia y falta de fe de Israel.

En este contexto, se representa en concreto a los hijos de Leví como los primeros que serán responsables de la muerte de la figura del futuro salvador. Los descendientes del patriarca Leví

le pondrán las manos encima para librarse de él...
cometerán una transgresión contra el salvador del mundo en la consumación de las edades...

29. Véase *TestLev* 10; 14-15; 16; *TestJud* 18, 1; 23; *TestIsa* 6; *TestZab* 9, 5-7, 9; *TestDan* 5, 4-9; *TestNeft* 4, 1-3, 4-5; *TestGad* 8, 2; *TestAser* 7, 2-3, 5-7; *TestBenj* 9, 1-2. Cf. también *supra*.

30. Ver particularmente los pasajes S.E.R. en *TestLev*, *TestZab* y *TestAser*.

31. Véase *TestLev* 4, 4; 10, 2; 14, 1-4; 16, 3; *TestZab* 9, 9; *TestDan* 6, 6; *TestAser* 7, 5; *TestBenj* 9, 3. Cf. Hollander, «Israel and God's Eschatological Agent», 96-98.

obrarán impiamente contra el Señor, poniendo las manos (sobre él) llenos de maldad...
pondrán sus manos sobre el salvador del mundo... deseando matarlo...
y llamarán embaucador a un hombre que renovará la ley con la fuerza del
Altísimo, y, al final, lo matarán [...] sin saber que sería resucitado...³².

Según el autor de *T12P* y en armonía con la tradición cristiana primitiva, Jesucristo fue asesinado por los descendientes de los patriarcas en general y por los líderes religiosos de los judíos en particular, *i.e.*, por los (sumos) sacerdotes, los «hijos», υἱοί, del primer sumo sacerdote, Leví. Su comportamiento debe ser considerado completamente opuesto al de su célebre antepasado Leví.

En su discurso de despedida en *T12P*, Leví describe con bastante extensión cómo fue elegido para ser (sumo) sacerdote³³. Fue apartado de la iniquidad por Dios con el fin de llegar a ser para él «hijo y siervo y ministro de su presencia, υἰὸν καὶ θεράποντα καὶ λειτουργὸν τοῦ προσώπου αὐτοῦ»³⁴.

En los fragmentos que se nos han conservado de un documento de Leví hallado en Qumrán, a Leví se le llama «siervo», ܘܠܘܘܩܘܬܐ³⁵; en las partes más o menos paralelas de un texto griego conservado en MS Koutloumou 39 (MS *e*), el patriarca recibe la denominación de «siervo», παῖς y δοῦλος, y la de alguien que desempeña el servicio religioso de Dios, λειτουργεῖν³⁶. Sorprendentemente, en el texto de *T12P*, Leví no sólo es llamado «siervo», θεράπων, ni «ministro», λειτουργός, términos que con

32. *TestLev* 4, 4; 10, 2; 14, 1-2, 4; 16, 3.

33. Ver particularmente *TestLev* 8.

34. *TestLev* 4, 2; cf. *TestLev* 2, 10, «permanecerás cerca del Señor y serás su ministro», οὐ ἐγγὺς κυρίου στήθη, καὶ λειτουργός αὐτοῦ ἔση.

35. Véase el *Documento Arameo de Leví (ALD)* 3, 16, «[...] la plegaria de tu siervo», ܘܠܘܘܩܘܬܐ (texto y traducción: Greenfield, Stone and Eshel, *Aramaic Levi Document*, 62-63); cf. también J. T. Milik, «Le Testament de Lévi en Araméen»: RB 62 (1955) 398-406, aquí 400; y J. C. Greenfield y M. E. Stone, «The Aramaic and Greek Fragments of a Levi Document», en Hollander-De Jonge, *Commentary*, 457-469, aquí 460. En el mismo fragmento, también el padre de Leví, Jacob, es llamado un «siervo» de Dios (ܘܠܘܘܩܘܬܐ; ver *ALD* 3, 14.18, y cf. Drawnel, *Aramaic Wisdom Text*, 220). Sobre estos fragmentos arameos, cf. *supra*.

36. Véase el griego MS *e* en *TestLev* 2, 3, líneas 11 y 17 (= *ALD* 3, 10.16), «Y ten misericordia de mí y guíame, para ser tu siervo y ejercer bien el ministerio para ti [...] Atiende también a la voz de tu siervo Leví...», καὶ ἐλέησον με καὶ προσάγαγέ με εἶναι σου δοῦλος καὶ λατρεῦσαί σοι καλῶς [...] εἰσακούσον δὲ καὶ τῆς φωνῆς τοῦ παιδός σου Λεβί... (texto: de Jonge [ed.], *Edition*, 25; traducción: J. C. Greenfield y M. E. Stone, «The Aramaic and Greek Fragments», 459-460; cf. también Greenfield, Stone y Eshel, *Aramaic Levi Document*, 62-63; Drawnel, *Aramaic Wisdom Text*, 218, 220-221), y en *TestLev* 5, 2, «se te dará el sacerdocio a ti y a tu linaje, para servir al Altísimo [...] y para hacer un sacrificio de propiciación por los pecados de ignorancia en este mundo...», δοθήσεται ἡ ἱερατεία καὶ τῷ σπέρματι σου τοῦ λειτουργεῖν τῷ ὑψίστῳ [...] καὶ ἐξέλθῃσθεσθαί σε ἐπὶ ταῖς ἀγνοίας τῆς γῆς... (texto: de Jonge [ed.], *Edition*, 30; la traducción es mía). Sobre las adiciones griegas al texto de *T12P* en MS *e*, ver también *supra*. Para el uso de ܘܠܘܘܩܘܬܐ en el Antiguo Testamento y παῖς y δοῦλος en los LXX a fin de caracterizar al pueblo que desempeñó un importante y positivo papel en la historia de Israel como «siervos» de Dios, véase particularmente I. Carbajosa, «El término παῖς en los LXX», en J. J. Ayán Calvo, P. de Navascués Benloch y M. Aroztegui Esnaola (eds.), *Filiación I. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, Madrid 2005, 111-130.

frecuencia son utilizados para describir el servicio cultural de sacerdotes y levitas³⁷, sino también «hijo», υἱός. Según el autor de *T12P*, Leví fue el primer (sumo) sacerdote, alguien a quien Dios había otorgado «las bendiciones del sacerdocio» (*TestLev* 5, 2), y también un «hijo de Dios», *i.e.*, un hombre piadoso, recto y fiel³⁸. Al utilizar el término υἱός con semejante sentido, el autor de *T12P* sigue de nuevo el uso judío y el cristiano primitivo³⁹.

Así como Leví fue elegido por Dios para ser (sumo) sacerdote, su hermano Judá fue señalado para ser rey. O, en palabras del mismo patriarca Judá:

Porque a mí el Señor me concedió la realeza y a él (= Leví) el sacerdocio, y puso la realeza por debajo del sacerdocio, ἐμοὶ γὰρ ἔδωκε κύριος τὴν βασιλείαν κάκεινον τὴν ἱερατείαν. A mí me concedió las cosas que hay sobre la tierra, a él las que hay en los cielos. Como el cielo es más alto que la tierra, así es el sacerdocio de Dios más alto que la realeza sobre la tierra...⁴⁰.

No sólo a partir de los fragmentos arameos y griegos existentes de un documento de Leví⁴¹, sino también a partir de las bendiciones de Leví y de Judá por parte de su abuelo Isaac en el libro de los Jubileos⁴² puede uno llegar a la conclusión de que, al presentar de este modo a Leví y a Judá, el autor de *T12P* incorporó material tradicional judío (y cristiano primitivo). Ya que, tanto en los Jubileos como en *T12P*, el sacerdocio se asocia a Leví y la realeza a Judá, al mismo tiempo que el sacerdocio es presentado como superior a la realeza⁴³. Obviamente, el autor de *T12P*

37. Véase, *v.g.*, Ex 28, 35.43; Nm 8, 22; 16, 9; 18, 6; Dt 10, 8; Is 61, 6; Si 7, 30; Tb 1, 7; Filón, *Quod deterius potiori* 62; *De specialibus legibus* I, 242; *Constitutiones Apostolorum* VIII, 5, 4.

38. Cf. *TestLev* 17, 2, donde del «primero que ha sido ungido para el sacerdocio» se dice que «hablaba con Dios como con un padre»; no está claro a quién se refería en este verso, pero lo más probable es que esté describiendo aquí a Leví. Cf. Hollander-De Jonge, *Commentary*, 175-176 (a *TestLev* 17, 2).

39. Véase, *v.g.*, Sb 2, 18; Si 4, 10; *Salmos de Salomón* 13, 9; *Historia de José y Asenet* 6, 2.6; 13, 10; 21, 3; Clemente de Alejandría, *Protrepticus* 10; cf. también *TestLev* 18, 8 y *TestJud* 24, 3. En Hb 3, 5-6, nos encontramos más bien con una aguda distinción entre υἱός y θεράπων, pero ahí el autor pretende comparar a Moisés, como un «siervo de Dios» con Jesucristo, el (único) «hijo de Dios».

40. *TestJud* 21, 2-4; véase también *TestJud* 17, 3 y *TestIsa* 5, 7.

41. Cf. *supra*.

42. Véase Jub 31, 13-17 (bendición de Leví) y 31, 18-20 (bendición de Judá).

43. En el caso de *Jubileos*, esto puede deducirse a partir de la secuencia de las bendiciones (primero la de Leví, después la de Judá) y a partir de la frase en que Isaac «tomó a Leví en su mano derecha y a Judá en su izquierda» (Jub 31, 12; traducción: O. S. Wintermute, en J. H. Charlesworth [ed.], *The Old Testament Pseudepigrapha*, II, London 1985). Acerca de las tradiciones judías sobre Leví como (sumo) sacerdote (y Judá como rey), que hunden, por supuesto, sus raíces en el Antiguo Testamento, véase particularmente M. de Jonge y J. Tromp, «Jacob's Son Levi in the Old Testament Pseudepigrapha and Related Literature», en M. E. Stone y Th. A. Bergren, *Biblical Figures Outside the Bible*, Harrisburg, PA 1998, 203-236.

honra el lugar ocupado por Leví, Judá y el linaje de ambos en la historia de Israel. Como «hijos» (υἱοί) de Leví y de Judá, los (sumos) sacerdotes y los reyes israelitas continúan tras los pasos de sus padres, y deberían ser tratados con respeto por sus conciudadanos, los descendientes de los otros diez patriarcas. En consecuencia, en algunos de los denominados pasajes L(evi)-J(udah)⁴⁴ los patriarcas exhortan a sus hijos explícitamente a no rebelarse contra las tribus de Leví y de Judá, sino más bien a obedecerles e incluso a amarlos. O bien predicen su futura rebelión contra las dos tribus, rebelión que ellos están convencidos de que no ocurrirá. Los siguientes ejemplos pueden ilustrar la actitud que en *T12P* se reclama hacia (las tribus de) Leví y de Judá:

Y Leví y Judá fueron ensalzados entre los hijos de Jacob, porque el Señor (les) reservó una herencia entre ellos, y a uno le dio el sacerdocio y al otro el reino. Por consiguiente, obedecedles, αὐτοῖς οὖν ὑπακούσατε...⁴⁵.

Porque yo sé que en los últimos días os alejaréis del Señor y os irritaréis con Leví y lucharéis contra Judá, προσοχθεῖτε τῷ Λεβὶ, καὶ πρὸς Ἰουδαν ἀντιτάξεσθε, pero no prevaleceréis sobre ellos. Porque un ángel del Señor los guiará a ambos...⁴⁶.

Una razón de peso por la que los hijos de los patriarcas no deberían rebelarse contra los hijos de Leví y de Judá sino obedecerles sin titubeos es el hecho de que Dios ha puesto a las tribus de Leví y de Judá a cargo del sacerdocio y del poder regio. El autor de *T12P* no puede sino profesar el más profundo respeto hacia las decisiones de Dios y presentar a los patriarcas pidiendo a sus hijos que honren a los descendientes de Leví y de Judá como sacerdotes y reyes. Al mismo tiempo, no obstante, recoge a los patriarcas prediciendo los pecados futuros de su prole, incluidos los descendientes de Leví y de Judá. Los hijos de Leví no son responsables únicamente del asesinato del futuro salvador del mundo⁴⁷; también profanarán el sacerdocio en todos sus aspectos:

[...] saquearéis las ofrendas del Señor y robaréis de lo suyo, y antes de sacrificar al Señor tomaréis las cosas escogidas, comiéndoolas desdeñosamente con rameras; vosotros [...] mancillaréis a mujeres casadas, deshonoraréis a vírgenes de Jerusalén, os juntaréis con rameras y adúlteras, tomaréis por esposas a hijas de gentiles [...] os engreiréis a causa del sacerdocio, ensalzándoos a vosotros mismos frente a los hombres; y no sólo eso, sino

44. Véase *TestRub* 6, 5-7.8.10-12; *TestSim* 5, 4-6; 7, 1-2; *TestJud* 21, 1-6; *TestIsa* 5, 7-8; *TestDan* 5, 4(6-7).10; *TestNeft* 8, 2; *TestGad* 8, 1-2; *TestJos* 19, 6. Cf. también las dos visiones en *TestNeft* 5-6, donde la unidad de Leví y Judá merece mucha atención; sobre estas visiones, véase particularmente Th. Korteweg, «The meaning of Naphtali's visions», en M. de Jonge (ed.), *Studies on the Testaments of the Twelve Patriarchs. Text and Interpretation*, Leiden 1975, 261-290. Sobre estos pasajes L. J., véase también *supra*.

45. *TestIsa* 5, 7-8.

46. *TestDan* 5, 4.

47. Véase *supra*.

que además, henchidos de orgullo contra los mandamientos de Dios, os burlaréis de las cosas sagradas, mofándoos con desprecio...⁴⁸.

Pero los descendientes de Judá no son ni un ápice mejores:

Tengo una gran pesadumbre, hijos míos, debido a las obscenidades, hechicerías e idolatrías que practicaréis contra el reino, siguiendo a nigromantes, adivinos y espíritus de la mentira. Convertiréis a vuestras hijas en jóvenes chismosas y en rameras, y os mezclaréis con las abominaciones de los gentiles...⁴⁹.

Aunque la posición de que gozan Leví y Judá y sus tribus en la historia de Israel es honorable, y los descendientes de Leví y de Judá, en calidad de sacerdotes y reyes, han de ser obedecidos por las otras tribus, los patriarcas predicen que todos sus descendientes, incluidos los hijos de Leví y de Judá, apostatarán y transgredirán los mandamientos de Dios. Ellos saben, además, que a causa de esto el sacerdocio de Leví y la realeza de Judá llegarán a su fin. Sus labores sacerdotales y regias terminan con la llegada de la salvación de Dios, *i.e.*, cuando comiencen el sacerdocio y la realeza de Jesucristo⁵⁰.

Debería advertirse que el autor de *T12P* no lleva a cabo ningún intento de eliminar o neutralizar posibles contradicciones entre todas estas afirmaciones concernientes a los hijos de Leví y de Judá, su comportamiento en el futuro, y la actitud de los hijos de los otros diez patriarcas hacia ellos⁵¹. Se limita a yuxtaponer toda clase de afirmaciones, que están, o parecen estar, en conflicto unas con otras. Se podría explicar, en parte, porque utilizó diversos escritos y fuentes orales, y fue más «redactor» que escritor. Junto a esto, se puede uno preguntar, con razón, si el autor de *T12P* buscó coherencia y consistencia; nuestros modernos criterios de consistencia no deberían ser aplicados a un escrito tan complejo como *T12P*.

En todo caso, para el autor de *T12P* los propios patriarcas deberían ser considerados como hombres piadosos y respetables; incluso Judá fue señalado por Dios para ser rey y Leví fue escogido por Él para ser (sumo) sacerdote y fue llamado «hijo de Dios». Sin embargo, sus descendientes,

48. *TestLev* 14, 5-8; cf. también 16, 1-2; *TestDan* 5, 6-7.

49. *TestJud* 23, 1-2; cf. también 17, 2-3; 18, 1; *TestDan* 5, 6-7.

50. Ver *infra* sección III.

51. Un ejemplo más bien extremo se encuentra en *TestDan* 5, 7-8, donde Dan predice que sus hijos obedecerán a la tribu de Leví (y a la de Judá) en toda suerte de impiedades: «Sí, mis hijos se acercan a Leví, ἐγγίζοντές εἰσι τῷ Λεβὶ y pecan con ellos en todo; y los hijos de Judá llenos de codicia saquearán los bienes de otros hombres como si fueran leones. Por eso, vosotros seréis conducidos junto con ellos en cautividad...»; en otros pasajes, se reclama una estricta obediencia de parte de los patriarcas a (los hijos de) Leví y Judá: ver *supra*, y cf. particularmente *TestRub* 6, 10, donde a los hijos de Rubén se les exhorta a «acercarse a Leví» como a un ejemplo de recta conducta: «Y acercaos a Leví, καὶ πρὸς τὸν Λεβὶ ἐγγίσατε, en humildad de corazón, para que podáis recibir una bendición de su boca».

los israelitas, se han extraviado. En apariencia, el autor quiere que sus lectores se den cuenta de que los patriarcas han predicho la falta de fe de Israel en Jesucristo. Su rechazo del salvador del mundo es agudamente criticado, no buscando con ello persuadir a los judíos para que se arrepientan y convencerles acerca de la verdad cristiana, sino ofrecer a los lectores cristianos un ejemplo ilustrativo de la incredulidad y la conducta moral errónea.

III. EL SALVADOR DEL MUNDO, JESUCRISTO, COMO HIJO DE LEVÍ Y DE JUDÁ Y COMO EL ÚNICO «HIJO DE DIOS»

En los denominados pasajes L.J., el autor de *T12P* da dos razones por las que los hijos de los patriarcas no deberían rebelarse contra los descendientes de Leví y de Judá. Junto a la especial posición y función de los hijos de Leví y de Judá como líderes religiosos y políticos de Israel⁵², hay una segunda razón para obedecerles, a saber, el hecho de que la salvación que va a llegar (o la figura del salvador futuro) provendrá de estas tribus⁵³:

Y ahora, hijitos míos, obedeced a Leví, y seréis redimidos por medio de Judá. Y no os engríais frente a esas dos tribus, porque la salvación de Dios surgirá para vosotros viniendo de ellas, ὅτι ἐξ αὐτῶν ἀνατελεῖ ὑμῖν τὸ σωτήριον τοῦ θεοῦ. Pues el Señor suscitará de Leví a un sacerdote y de Judá a un rey, Dios y hombre, ἀναστήσει γὰρ κύριος ἐκ τοῦ Λευὶ ὡς ἀρχιερεῖα καὶ ἐκ τοῦ Ἰουδᾶ ὡς βασιλεῖα, θεὸν καὶ ἄνθρωπον. Éste salvará a todos los gentiles y a la raza de Israel⁵⁴.

Y decid también esto a vuestros hijos, que honren a Judá y a Leví; pues el Señor hará surgir de ellos un salvador para Israel, ὅτι ἐξ αὐτῶν ἀνατελεῖ κύριος σωτήρα τῷ Ἰσραήλ⁵⁵.

Por tanto, hijitos míos, observad los mandamientos de Dios y honrad a Judá y a Leví, porque de ellos surgirá para vosotros el cordero de Dios, ὅτι ἐξ αὐτῶν ἀνατελεῖ ὑμῖν ὁ ἄμνος τοῦ θεοῦ, para salvar por gracia a todos los gentiles y a Israel⁵⁶.

A partir de estos pasajes y otros relacionados⁵⁷ queda claro que los patriarcas refieren la venida de la figura del salvador al final de los tiempos. Ellos están convencidos de que un día el sacerdocio de Leví y la rea-

52. Ver sección II *supra*.

53. Acerca de este tema, véase M. de Jonge, «Two Messiahs in the Testaments of the Twelve Patriarchs?», en J. W. van Henten, H. J. de Jonge *et alii* (eds.), *Tradition and Re-Interpretation in Jewish and Early Christian Literature*. FS J. C. H. Lebram, Leiden 1986, 150-162 (= de Jonge, *Jewish Eschatology*, 191-203); Íd., «Hippolytus' "Benedictions of Isaac, Jacob and Moses" and the Testaments of the Twelve Patriarchs»: *Bijdragen* 46 (1985) 245-260 (= *Jewish Eschatology*, 204-219).

54. *TestSim* 7, 1-2.

55. *TestGad* 8, 1.

56. *TestJos* 19, 6.

57. Véase también *TestLev* 2, 11; 8, 14; *TestDan* 5, 10.

leza de Judá terminarán⁵⁸ y un descendiente de Leví y de Judá ocupará el puesto preeminente, alguien que será tanto (sumo) sacerdote como rey⁵⁹. Además, su sacerdocio y su realeza serán eternos⁶⁰.

Sin duda alguna, el autor de *T12P* tiene a Jesucristo en mente cuando hace hablar a los patriarcas acerca de la «salvación de Dios» que vendrá. Ya que las palabras elegidas por el autor de *T12P* para caracterizar al salvador futuro, con el fin de sacar a la luz el tema de su origen y describir su papel en la historia de la humanidad, se corresponden completamente con lo que encontramos en la literatura cristiana de los siglos primero, segundo y tercero d.C. a la hora de hablar acerca de Jesucristo. Por poner un ejemplo, expresiones tales como «el cordero de Dios» o «un cordero sin mancha»⁶¹ para referirse a Jesucristo se encuentran en Jn 1, 29.36; 1 P 1, 19; Orígenes, *Commentarium in Matthaeum* 12, 28; *Hom. in Lucam* 13, etcétera⁶². También la expresión «Dios y hombre» para describir a Jesús⁶³ es tradicional en la iglesia cristiana primitiva: véase, por ejemplo, *Constitutiones Apostolorum* VII, 26, 3; *Ad Diognetum* 7, 14; Justino Mártir, *Dialogus* 34, 2; Clemente de Alejandría, *Protrepticus* 1; Orígenes, *Dialogus* 1, 14-15; 2, 11⁶⁴. Por último, el concepto de que Jesucristo sea «(sumo) sacerdote y rey», procediendo a la vez tanto de Judá como de Leví, refleja también la primitiva tradición cristiana. Jesús es llamado con frecuencia (sumo) sacerdote en la neotestamentaria carta a los *Hebreos* y en los escritos de los Padres Apostólicos; en su *Diálogo con Trifón*, Justino Mártir llama a Jesús «sacerdote (eterno) y rey»⁶⁵.

Que Jesús descendía de Judá era algo generalmente conocido en la iglesia cristiana primitiva⁶⁶. Pero tampoco fue del todo desconocida la conexión entre Jesús como (sumo) sacerdote y Leví. En Ireneo, *Fragmento* 17, por ejemplo, leemos que Jesucristo «nació de Leví y de Judá según la carne, como rey y sacerdote», ἐκ δὲ τοῦ Λευὶ καὶ τοῦ Ἰουδα τὸ κατὰ σάρκα, ὡς βασιλεὺς καὶ ἱερεὺς, ἐγεννήθη⁶⁷. Y en Hipólito, *De benedictione*

58. Véase *TestLev* 5, 2, «y él (= el Altísimo) me dijo: Leví, te he dado las bendiciones del sacerdocio, hasta que yo llegue y habite en medio de Israel»; 4, 4; 18, 1; *TestRub* 6, 8; y *TestJud* 22, 2, «y entre hombres de otras naciones mi reino llegará a término, hasta que venga la salvación de Israel».

59. En *TestJud* 24, 1, *TestNeft* 8, 2-3, y *TestJos* 19, 3, se dice que el salvador surgirá de la tribu de Judá; de nuevo, el autor de *T12P* no procura coherencia o consistencia alguna: en algunos lugares señala que el salvador futuro será un descendiente de Judá y de Leví; en otros lugares afirma que la salvación provendrá de la tribu de Judá.

60. Véase *TestLev* 18, 8 y *TestJud* 22, 3.

61. Véase *TestJos* 19, 3.6; *TestBenj* 3, 8.

62. Cf. Hollander-De Jonge, *Commentary* 408 (a *TestJos* 19, 3.6).

63. Véase *TestSim* 7, 2.

64. Cf. Hollander-De Jonge, *Commentary* 126 (a *TestSim* 7, 2).

65. Véase, v.g., 1 Cle Ro 36, 1; 61, 3; 64, 1; Ignacio, *Ad Philadelphios* 9, 1; Justino, *Dialogus* 34, 2; 36, 1; 96, 1. Cf. Hollander-De Jonge, *Commentary* 77.

66. Véase Mt 1, 2-3; Lc 3, 33; Hb 7, 14, etcétera.

67. Ed. W. W. Harvey, *Sancti Irenaei libros quinque adversus Haereses*, editit..., vols. I-II (Cambridge 1857), II, 487. Este texto es idéntico al de Hipólito, *De benedictione Mosis* (ed./trad. M. Brière, L. Mariès, y B.-Ch. Mercier; *Patrologia Orientalis* XXVII 1-2; Paris 1954), 126: «et

Jacobi 12, se cuenta que Jesucristo «de Juda est né», y «(issu) de Lévi, se trouve être Prêtre du Père», τὸν ἐκ τοῦ Ἰουδα γενόμενον [...] τὸν ἐκ τοῦ Λεὐὶ ἱερέα τοῦ πατρὸς εὐρισκόμενον⁶⁸.

El autor de *T12P* parece familiarizado con estas primitivas tradiciones e ideas cristianas acerca del origen genealógico de Jesús. Por su condición de (sumo) sacerdote y rey, Jesús debió haber sido un descendiente de las tribus tanto de Leví como de Judá⁶⁹.

Para el autor de *T12P*, el rey y sumo sacerdote eterno, Jesucristo, no es sólo un descendiente de Judá y de Leví, sino que además es llamado «el hijo de Dios». Ya que en *TestLev* 4, 4, el patriarca Leví cuenta a sus hijos que

se te dará una bendición (*i.e.* la bendición del sacerdocio) a ti y a todo tu linaje, hasta que el Señor visite a todas las naciones con la entrañable misericordia de su hijo para siempre, ἕως ἐπισκέψηται κύριος πάντα τὰ ἔθνη ἐν σπλάγγνοις υἱοῦ αὐτοῦ ἕως αἰῶνος.

La última frase se refiere, por supuesto, a Jesucristo. Él es «el hijo» que salvará a Israel y a todos los gentiles en piedad y compasión⁷⁰. Unos cuantos versículos antes era a Leví a quien se llamaba, respecto de Dios, «hijo y siervo y ministro de su presencia»⁷¹. La diferencia entre la condición de «hijo de Dios» de Leví y la condición de «hijo de Dios» de Jesucristo está en que el primero es llamado «hijo» a causa del gran celo que tiene por Dios en su función de primer (sumo) sacerdote, mientras que Jesucristo es el único «hijo de Dios», epíteto relacionado con Jesucristo desde los mismísimos comienzos del cristianismo⁷². Él es el último y eterno (sumo) sacerdote y el «profeta unigénito», μονογενῆς προφήτης⁷³,

de Lévi, et, de Juda, en tant que Roi et Prêtre, selon la chair, il est né» (el texto se conserva únicamente en armenio y georgiano).

68. Ed./trad. Brière, Mariès y Mercier (cf. n. 67), 52-53.

69. Véase también el escrito sobre el sacerdocio de Jesucristo publicado por A. Vassiliev en sus *Anecdota Graeco-Byzantina* I, Mosquae 1893, 58-72, donde el autor critica la gente que estima que Jesús era descendiente de Judá, y no de Leví; según este autor, Jesús tuvo ambas procedencias, dado que en los días pasados de la historia de Israel ambas tribus estaban mezcladas una con otra (véase particularmente páginas 58-59 y 66). Cf. también Hipólito, *Commentarium in Daniele* I, 12. Para más detalles, véase Hollander-De Jonge, *Commentary*, 76-79.

70. Cf. también *TestZab* 8, 2, «porque también en los últimos días Dios enviará su compasión, τὸ σπλάγγνον αὐτοῦ, a la tierra...»; *TestNeft* 4, 5, «hasta que la compasión del Señor, τὸ σπλάγγνον κυρίου, venga, un hombre actuando con justicia y compasión para todos los que están lejos y los que están cerca».

71. Véase *TestLev* 4, 2. Sobre este verso, cf. *supra*.

72. Véase Rm 1, 3-4.9; 5, 10; 8, 29.32; 1 Co 1, 9; 2 Co 1, 19, etc. Para Jesús como «hijo de Dios» en Rm 1, 3-4, véase particularmente J. M. Díaz Rodelas, «La filiación divina en la epístola a los Romanos 1, 3-4», en Ayán Calvo-De Navascués Benlloch-Arótztegui Esnaola (eds.), *Filiación* I. *Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo*, 237-253.

73. Véase *TestBenj* 9, 2, «hasta que el Altísimo envíe su salvación a la vista de todos con la visita de un unigénito profeta»; cf. *TestLev* 8, 15. Para Jesucristo como «profeta», véase también, *v.g.*, Mt 21, 11.46; Lc 7, 16; Jn 4, 19; Pseudo-Clemente, *Homilias* 1, 19; para μονογενῆς como

y la «salvación de Dios», el único que salvará al mundo entero al final del tiempo.

Hay dos pasajes en *T12P* donde el autor ofrece una imagen detallada de la figura del salvador ideal, Jesucristo, a saber, *TestLev* 18 y Testamento de Judá (= *TestJud*) 24⁷⁴. En ambos textos, que están íntimamente relacionados entre sí, el autor pone en boca de los patriarcas un cierto número de alusiones, o incluso citas, de pasajes del Antiguo Testamento que la iglesia cristiana primitiva interpretaba como referencias a Jesucristo. Junto a esto, está claro que se trata de referencias a momentos cruciales de la vida de Jesús y a los efectos teológicos de su venida, lo cual muestra una vez más la familiaridad del autor con la primitiva tradición cristiana. La cita de algunos versículos de *TestLev* 18 puede ofrecer una buena ilustración de las ideas del autor acerca de Jesucristo como el salvador del mundo:

Entonces el Señor suscitará un sacerdote nuevo, ἱερέα καινόν, al cual serán reveladas todas las palabras del Señor; y él llevará a cabo un juicio de la verdad sobre la tierra a lo largo del tiempo. Y su estrella se alzará en el cielo, como un rey, ὡς βασιλεύς, alumbrando la luz del conocimiento como a través del sol del día; será magnificado en el mundo hasta su ascensión, ἕως ἀναλήψεως αὐτοῦ. Brillará como el sol sobre la tierra y destruirá toda oscuridad bajo el cielo, y habrá paz sobre toda la tierra...

Los cielos se abrirán, y sobre él vendrá santidad del templo de la gloria conforme a una voz paterna, μετὰ φωνῆς πατρικῆς [...] Y la gloria del Altísimo se manifestará sobre él, y el espíritu de entendimiento y santificación descansará sobre él con el agua, πνεῦμα συνέσεως καὶ ἁγιασμοῦ καταπαύσει ἐπ' αὐτὸν ἐν τῷ ὕδατι...

Y él abrirá las puertas del paraíso y detendrá la espada que amenaza a Adán. Y dará a comer a los santos del árbol de la vida y el espíritu de santidad descansará sobre él...⁷⁵.

De nuevo, el salvador que vendrá, Jesucristo, es llamado «sacerdote»⁷⁶ y «rey». Su venida tendrá grandes efectos para los creyentes, los

epíteto de Jesucristo, véase también, *v.g.*, Jn 1, 14.18; 3, 16.18; Justino, *Dialogus* 105, 1-2. Cf. también Hollander-De Jonge, *Commentary* 154 (a *TestLev* 8, 15) y 436 (a *TestBenj* 9, 2).

74. Además, encontramos algunas breves afirmaciones sobre el futuro salvador del mundo en *TestZab* 9, 8 y *TestDan* 5, 10-13. En el primer pasaje, es llamado «el Señor mismo», αὐτὸς ὁ κύριος, y «Dios en la forma de un hombre», θεὸν ἐν σχήματι ἀνθρώπου, que «redimirá a los hijos de los hombres de la cautividad de Beliar» y «convertirá todas las naciones a tener celo por él». En el segundo pasaje, se dice que «la salvación del Señor [...] liberará de la cautividad de Beliar las almas de los santos, convertirá al Señor los corazones desobedientes [...] dará paz eterna a aquéllos que le invoquen»; además, como «el Señor», κύριος, y como «el Santo de Israel», ἅγιος Ἰσραήλ, «vivirá junto con los hombres» y «reinará sobre ellos en humildad y pobreza». Todos los epítetos de Jesucristo encontrados en estos pasajes y las actividades y características a él adjudicadas tienen sus paralelos en otros escritos del primer cristianismo; para detalles, cf. Hollander-De Jonge, *Commentary*, 273 y 288-290.

75. *TestLev* 18, 2-4.6-7.10-11.

76. O más bien «sacerdote nuevo». Cf. *TestLev* 8, 14, donde Leví habla acerca de la instauración futura de «un sacerdocio nuevo», ἱερατεῖαν νέαν, un sacerdocio «después del modo

«santos», sus «hijos», o sus «niños»⁷⁷: Él «abrirá las puertas del paraíso», «detendrá la espada que amenaza a Adán», y «dará a comer a los santos del árbol de la vida»⁷⁸. Por último, hay una referencia al bautismo de Jesús en los versículos 6-7⁷⁹, donde la familiaridad única entre Jesús y Dios es expresada con las palabras μετὰ φωνῆς πατρικῆς, que son una clara reminiscencia de la afirmación de Dios «Este es mi Hijo, el Amado», οὗτός ἐστιν ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, presente en las narraciones del Nuevo Testamento sobre el bautismo de Jesús⁸⁰.

Para el autor cristiano de *T12P*, Jesucristo es el único «hijo de Dios», que ha venido al mundo a salvar a sus «hijos» y que es (sumo) sacerdote y rey para siempre. Está convencido de que un día los creyentes, junto con hombres piadosos como Enoc, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob y los doce patriarcas, se levantarán y serán todos reunidos para el Señor⁸¹. Mediante la composición de su libro a partir de las últimas palabras de los doce patriarcas, pretende que sus lectores sepan que los doce hijos de Jacob habían predicho todo esto; algunas de sus predicciones se han hecho realidad, otras aguardan aún a cumplirse algún día en un futuro (cercano).

IV. CONCLUSIÓN

En las secciones biográficas y parenéticas de *T12P* los patriarcas instan a sus hijos (υἱοί, τέκνα) y a otros descendientes y familiares a ser obedientes y hacer cuanto se les ha ordenado. Ellos deberían escuchar sin reservas a sus padres y deberían vivir según sus instrucciones, las cuales están de acuerdo con la ley eterna y natural de Dios. Deberían imitar al patriarca José, el «hombre bueno» por excelencia, amar a sus prójimos, y amar (o temer) al Señor. Sin embargo, los patriarcas se dan perfecta cuenta del hecho de que sus descendientes son «hijos de hombres», υἱοὶ (τῶν) ἀνθρώπων, *i.e.* humanos, débiles y mortales, y prestos a olvidar las palabras de sus padres y a pecar contra Dios. En los pasajes concernientes al tiempo venidero, mencionan los pecados futuros de sus descendientes.

de los gentiles», que indudablemente hace referencia al sacerdocio de Jesucristo «según el rito de Melquisedec» (Hb 5, 6.10; 6, 20; 7, 11.17). Véase Hollander-De Jonge, *Commentary* 154.

77. Véase *TestLev* 18, 8, τοῖς υἱοῖς αὐτοῦ, y *TestLev* 18, 12-13, τοῖς τέκνοις αὐτοῦ.

78. Cf. Atanasio, *Quaestiones ad Antiochum* 137, 9, «que él detendrá la espada que gira y relampaguea contra nosotros y abrirá para nosotros el camino al paraíso», τὴν φλογίνην βρομαίαν τὴν καθ' ἡμῶν στρεφομένην παύση καὶ τὴν ὁδὸν ἡμῖν τοῦ παραδείσου ἀνοίξει. Para más detalles, véase Hollander-De Jonge, *Commentary* 181.

79. Cf. *TestJud* 24, 2, «los cielos se le abrirán para derramar la bendición del espíritu del Padre santo».

80. Véase Mt 3, 17; Mc 1, 11; Lc 3, 22. Cf. también Orígenes, *Fragmenta in Matt.* 342 (Mt 16, 1), [...] καὶ τοὺς οὐρανοὺς ἀνεφθήμενους καὶ τὴν πατρικὴν φωνὴν λέγουσαν οὗτός ἐστιν ὁ υἱός μου...

81. Véase particularmente *TestJud* 25; *TestZab* 10, 2; *TestBenj* 10, 6-10. A propósito de los denominados pasajes de resurrección, véase Hollander-De Jonge, *Commentary*, 61-63.

En este contexto, encontramos a menudo referencias a su futura actitud negativa hacia el salvador que vendrá, Jesucristo. Los hijos de Leví en concreto son representados como los primeros que cargarán con la responsabilidad de su muerte. Su comportamiento será completamente opuesto al de su antepasado Leví, que fue en una ocasión señalado para ser el primer (sumo) sacerdote. Como tal, llegó a ser para Dios «hijo, vióv, y siervo y ministro de su presencia», *i.e.*, un hombre piadoso, recto y fiel, lleno de celo por servir a Dios en su función de (sumo) sacerdote. Paralelamente, el patriarca Judá fue elegido para ser rey. A pesar de sus futuros pecados, los hijos de Leví y de Judá deberían ser tratados con respeto por sus conciudadanos, los descendientes de los otros diez patriarcas, en razón de que estas dos tribus han sido puestas por Dios a cargo del sacerdocio y del poder regio. Además, la figura del futuro salvador, *i.e.*, Jesucristo, surgirá de estas tribus: «de ellos (= Judá y Leví) suscitará el Señor un salvador para Israel». Será el «cordero de Dios», «Dios y hombre», «(sumo) sacerdote y rey», el «profeta unigénito», y (el único) «hijo, vióς, de Dios», que salvará a Israel y a los gentiles al final del tiempo. Entonces «abrirá las puertas del paraíso» y «dará a comer a los santos (sus «hijos», vióí, o sus «niños», τέκνα) del árbol de la vida».

Al utilizar toda clase de escritos y tradiciones orales judías y cristianas, el autor, cristiano del siglo segundo, de *T12P*, no se preocupa de construir una narración coherente y consistente. En más de una ocasión, yuxtapone frases y afirmaciones que entran, o parecen entrar, en conflicto unas con otras. No obstante, su mensaje es claro: busca conversar amistosamente con su público cristiano, mostrarles el camino recto para vivir y hacer que crean que los doce patriarcas habían predicho la venida de Jesucristo, el único «hijo de Dios», y la salvación futura de todos los justos, tanto judíos (israelitas) como gentiles.